

## A PROPÓSITO DE LAS FIESTAS DE PASCUA

### **Los Catecúmenos y la incorporación a la comunidad**

En el proceso de acompañamiento a nuestros catecúmenos hemos concluido la tercera etapa del ciclo 2014-2015. El 4 de abril, en la Vigilia pascual, nuestros catecúmenos han recibido los signos de la Iniciación cristiana. Conviene tener presente que el camino que recorren los catecúmenos no es solo de preparación a los sacramentos. La intención primera del catecumenado no es la recepción de los sacramentos. Nuestros catecúmenos han hecho todo este camino en el que suponemos hemos cuidado el acompañarlos para que incorporen a su vida ordinaria el modo de vida cristiano.

Procurar que los valores del Reino se noten en la vida ordinaria de una persona, vivir según Dios, esforzarnos por hacer su voluntad y tener el amor como núcleo estructurante de nuestros criterios existenciales son *rasgos del modo de vida cristiano* que un catecúmeno pretende incorporar a su vida en su ciclo de preparación. Santidad y gracia, verdad y vida, justicia, amor y paz son algunos de los *valores del Reino* que el catecúmeno ha de hacer suyos. Un catecúmeno pretende alcanzar en unos meses lo que, en términos de tiempo, un cristiano que inicia su preparación desde niño alcanza en un periodo de -al menos- 14 años.

Los sacramentos han de conservar su carácter de signos y hemos de procurar que los signos expresen, con claridad, lo que ocurre al interior de la vida de la persona que los recibe. En el caso concreto de los catecúmenos recomendamos a todos ser sumamente cuidadosos en la preparación de la administración de los mismos. Es de desear que la comunidad eclesial tenga buena disposición para renovar sus compromisos sacramentales aprovechando la gracia de Dios mostrada en la vida de nuestros hermanos que, con plena conciencia, se incorporan como adultos a la gran familia eclesial.

Es importante tener en cuenta que el *tiempo pascual*, que coincide con el tiempo de la *Mistagogia*, sea, en el caso de los hermanos neófitos, tiempo consagrado a la incorporación de los nuevos hermanos a la comunidad cristiana. Ojalá pudiera elegirse una Eucaristía en domingo, previo aviso a la comunidad eclesial, para presentar a los nuevos cristianos y recibirlos con la alegría debida. Conviene en esa ocasión expresar la alegría de la comunidad mediante alguna convivencia que siga a la celebración de la Santa Misa. Y, además de la convivencia, conviene tener especial cuidado en la forma de ir

haciendo efectiva la integración de los nuevos hermanos a la gran comunidad. El Ciclo de la Iniciación cristiana concluye con la celebración de la efusión del Espíritu en Pentecostés, pero ojalá tengamos cuidado de no dejar a la deriva a los nuevos cristianos, sino que procuremos ir acompañándolos un buen tiempo para ayudar a que encuentre su identidad en un espacio concreto de la comunidad eclesial. No está por demás recordar y recomendar que cada uno de nuestros hermanos neófitos, al concluir su ciclo de formación, hayan asumido alguna responsabilidad en la comunidad eclesial. No importa que esta responsabilidad sea mínima y de poca exigencia, lo importante es que el neófito se sienta parte de la comunidad y tenga presente que asumir alguna responsabilidad eclesial es parte importante de su vida cristiana.

### ***Los signos de la pascua***

La Cuaresma ha sido un tiempo especialmente favorecido en nuestra vida diocesana. Conviene tener en cuenta que Cuaresma es un tiempo cuya importancia depende de la Fiesta de la Pascua. Es importante, por tanto, cuidar que los signos de la Pascua hablen de ella, cual debe, como el tiempo más importante del año litúrgico. Lo primero que hay que tener en cuenta es el carácter festivo del tiempo pascual. Procuremos proponer y realizar iniciativas que expresen este sentido de fiesta.

Junto al sentido de fiesta es importante no descuidar el sentido de alegría comunitaria y actuar en consecuencia. Es de desear que los signos propios de la Pascua se conserven y se resalten en nuestras comunidades parroquiales. La celebración digna de la Octava de Pascua, el Cirio Pascual, la Imagen del Resucitado, los nuevos bautizados, la aspersion con el agua de la vida y la alegría comunitaria son signos que hemos de procurar resaltar durante toda la cincuentena pascual.